



# COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

**44.º período de sesiones**  
***Marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición***

**Roma (Italia), 9-13 de octubre de 2017**

**DECLARACIÓN DE LA PRESIDENTA DEL CSA**

Sr. Graziano da Silva, Director General de la FAO,  
Sr. Hounbou, Presidente del FIDA,  
Sr. Beasley, Director Ejecutivo del PMA,  
Excelentísimos señores ministros,  
Sr. Hochschild, Subsecretario General de las Naciones Unidas,  
Sr. Patrick Caron, Presidente del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición,  
Excelencias,  
Jefes de delegación,  
Distinguidos participantes y observadores,  
Señoras y señores:

Deseo dar la bienvenida a todos ustedes al 44.º período de sesiones del CSA.

Tengo el honor de inaugurar el 44.º período de sesiones del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial y observo con satisfacción su numerosa presencia en esta sala.

Quisiera dar la bienvenida en particular a las autoridades de los tres organismos con sede en Roma, de cuya colaboración el CSA constituye el modelo. Gracias por el apoyo técnico y financiero que brindan sus organismos al CSA.

Este año ha sido especialmente difícil en lo que respecta a la seguridad alimentaria y la nutrición.

En 2017, por primera vez en seis años, se ha declarado una hambruna en Sudán del Sur. Además, unos 30 millones de personas han estado al borde del hambre en Yemen, Somalia y el nordeste de Nigeria debido a las crisis alimentarias, provocadas en buena medida por conflictos. Y muchos coinciden en afirmar que en 2017 hemos enfrentado la peor situación de la seguridad alimentaria y la nutrición en los últimos 70 años por lo menos.

*Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio [www.fao.org](http://www.fao.org).*  
MU883/s



mu883

En este contexto, en lo que respecta al ODS 2 y a la luz de las tendencias actuales, decididamente no estamos en vías de “poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición, y promover la agricultura sostenible” antes de 2030.

Los conflictos no solo arrastran un gran número de personas a una condición de inseguridad alimentaria aguda; es frecuente que tengan una larga duración y se transformen en situaciones de crisis, inseguridad alimentaria y malnutrición prolongadas con consecuencias duraderas para el crecimiento económico en particular y para el desarrollo en general.

Como miembros y participantes del CSA, como personas comprometidas a combatir el hambre y la malnutrición en todas sus formas, creo que es nuestra responsabilidad que el Comité haga cuanto esté en sus manos a fin de aliviar el hambre y el sufrimiento y de hacer cumplir el derecho humano universal a la alimentación.

En mi opinión, la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada es indispensable para eliminar la pobreza, promover la prosperidad y conseguir el éxito de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en su totalidad, y eso es lo que he procurado hacer durante mi mandato. Ahora bien, ¿cómo podemos llegar a esa meta? Considero, y espero que estemos todos de acuerdo en esto, que para acabar con el hambre, lograr la seguridad alimentaria y mejorar la nutrición se requiere coherencia y la coordinación de las políticas entre diferentes actores y sectores, justamente lo que hacemos aquí en el CSA.

El CSA utiliza su plataforma inclusiva de múltiples partes interesadas, los sólidos datos científicos proporcionados por el GANESAN y la experiencia técnica de los tres organismos que tienen su sede en Roma a fin de lograr un consenso sobre el modo de abordar algunos temas complejos que atañen directamente a las causas originarias del hambre y la malnutrición.

Los instrumentos de política del CSA son fundamentales para los esfuerzos nacionales encaminados a promover la Agenda 2030.

Echando la vista atrás, observo en los últimos años varios importantes productos normativos del CSA: las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional, los Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas alimentarios, el Marco de acción para la seguridad alimentaria y la nutrición en crisis prolongadas, las recomendaciones sobre la vinculación de los pequeños productores con los mercados, y recomendaciones sobre el agua, el cambio climático, la protección social, los precios de los alimentos y la agricultura sostenible.

Se trata, en todos los casos, de recomendaciones prácticas en materia de políticas que pueden ayudar a nuestros países a avanzar con rapidez en las esferas de las políticas que he mencionado, a alcanzar la meta de erradicar el hambre y a hacer frente a la malnutrición en todas sus formas a lo largo de nuestras vidas.

Debo decir que, lamentablemente, demasiada gente, fuera de Roma, ni siquiera conoce estas políticas ni las enormes repercusiones que, de aplicarse, pueden tener en la seguridad alimentaria y la nutrición.

Yo misma me he dado cuenta de ello en estos dos años como Presidenta del CSA, y he intentado subsanar esta falta de conocimiento. Al menos, me complace decirles que cada vez que hablé acerca del CSA y sus políticas, el público se mostró muy interesado. Pero eso, sin duda, no es suficiente.

Señoras y señores:

Lograr la seguridad alimentaria, detener la malnutrición en todas sus formas y no dejar a nadie atrás, en el contexto de la consecución del ODS 2, implica que deben intensificarse las medidas, las inversiones y la cooperación nacionales e internacionales para el cumplimiento de estos objetivos.

Para lograr la seguridad alimentaria y la nutrición, es necesario:

- Aumentar la productividad agrícola, incrementar los ingresos de los pequeños agricultores y garantizar su acceso a los mercados.
- Contar con sistemas alimentarios sostenibles, que se lograrán mediante la adopción de políticas coherentes, el establecimiento de instituciones sólidas, que rindan cuentas de su actuación, y el fomento de inversiones responsables.
- Tener una gestión sólida de los recursos naturales y priorizar el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género.
- Dar prioridad a los países afectados por crisis prolongadas, sean estas resultado de conflictos, de desastres naturales o del cambio climático.
- Acelerar los esfuerzos por afrontar todas las formas de malnutrición a fin de desbloquear el potencial humano que conduce al desarrollo y al crecimiento económico.
- Contar con procesos normativos inclusivos y asociaciones eficaces.

En los próximos años, el CSA —y cuando digo “CSA”, me refiero a todos ustedes— debe intentar potenciar su impacto sobre el terreno.

La hoja de ruta universal establecida en la Agenda 2030 es ambiciosa. Solo podremos tener éxito si suprimimos los compartimentos estancos y trabajamos en todos los sectores y disciplinas.

Los países deben pensar de forma más integral sobre las políticas y crear sinergias entre los numerosos temas de la Agenda 2030. El desarrollo sostenible, en todas sus dimensiones —económicas, sociales y ambientales— puede lograrse mediante enfoques integrados. Y es aquí donde el CSA, con su enfoque multisectorial, puede apoyar los esfuerzos impulsados por los países a fin de adoptar soluciones integradas para los problemas de inseguridad alimentaria y malnutrición.

Eliminar los compartimentos estancos implica adoptar un modelo de múltiples partes interesadas para la convergencia de las políticas, en el que se escuchen las opiniones de todos pero en especial, repito, en especial, las de los más vulnerables.

Al alcanzar un consenso mundial, no solo entre gobiernos sino también con el sector privado, la sociedad civil, las instituciones financieras y de investigación internacionales y el sistema de las Naciones Unidas sobre las políticas con las cuales se logrará la seguridad alimentaria y la nutrición, el CSA puede contribuir verdaderamente a promover el desarrollo sostenible e inclusivo.

En la actualidad, el CSA se ha convertido en un modelo único de convergencia de políticas inclusivas sobre cuestiones relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición a nivel mundial.

Asegurémonos de que nuestros esfuerzos se reconozcan y se tomen en serio en cada uno de nuestros países. En el transcurso de esta semana, quiero escuchar a cada uno de ustedes decir lo que hará para poner fin a la inseguridad alimentaria y la malnutrición en su país.

¡Gracias! Y ojalá tengamos una semana de trabajo provechosa.